

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trm. Extranjero ptas. 6 trm.

Redacción, Administración y Talleres
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

No más sordos ¡El milagro hecho, todos oyen! El **ODITON RACHEL**, probado en 30 años práctica Clínica, cura a toda edad, y por crónico sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Prospectos gratis al Dr. Rachel, Mayor, 2, Madrid. — En Barcelona: 5 ptas.; Segalá; Vidal y Ribas; Busquets; Alsina; V. Ferrer; Escrivá y en buenas boticas.

NADAL Único que en pocas lecciones evita el ridículo a los que bailan mal o desordenadamente, y enseña bien a los que nunca han bailado. Calle Ciegos Boquería, 2, entº

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Barcelonina TEATRO PRINCIPAL. — Expléndida función para el jueves, 19, día de Moda. — La obra magna en 4 actos, joya inapreciable del teatro contemporáneo francés juzgada unanimemente por la prensa barcelonesa. La carrera de la antorcha, traducida magistralmente por don Carlos de Batlle y en la que ha obtenido uno de sus mayores triunfos la prestigiosa, primera actriz doña Carme Cobas, brillante y secundada por su notable Compañía.
Valos de entrada y butaca a dos pesetas en la sombrerería Gili, Hospital, 16; El Ingenio, Raurich, 6, y relijería Mullor, Bajada de la Cárcel, 8.

Crónica diaria.

Ha ingresado en el partido republicano reformista el joven periodista don Alberto de Quintana. Tomará parte en varios actos de propaganda.

Ha sido visitado por el alcalde de Premiá de Mar el presidente de la Diputación provincial. La visita tenía por objeto tratar de algunos asuntos de utilidad para la referida población.

Anoche circuló el rumor de que el secretario de la Unión Ferroviaria (sección catalana) don Emilio Polo Martínez, había sido declarado cesante en su empleo en las oficinas de la Compañía de ferrocarriles de M. Z. y A.

Ayer tarde, a las dos y media, ocurrió otro accidente ferroviario en la línea del Mioral, de la estación de L'Aranda, bajo el puente de la sección marítima del ferrocarril. De un tren de viajeros vacío, que reculaba para cambiar de agua, descarriló el vagón que

iba enganchado en primer término, quedando destrozado junto a la vía. La poca velocidad con que marchaba el convoy evitó que los vagones siguientes descarrilaran.

El accidente no causó entorpecimientos en la línea, pues al poco tiempo quedó repedita para la circulación.

Durante las horas en que estuvo de guardia el juzgado del Hospital instruyó veinte diligencias de oficio, en méritos de algunas de las cuales ingresaron en los calabozos del Palacio de Justicia seis detenidos.

El delegado de Hacienda ha llamado la atención de los dueños de hoteles, fondas, casas de viñeros y Empresas de carruajes para que no se dejen sorprender por un sujeto de estatura media bien alta que baja, no muy grueso, con bigote recortado, que usa lentes, quien fingiéndose inspector de carruajes por la mañana se presenta a verificar la revisión de los libros en los citados establecimientos y además propone a los mismos la concesión del concierto por el impuesto de transportes de viajeros y mercancías.

Los interesados, según manifestación del señor Eulate, pueden hacer detener al citado individuo donde quiera que se presente con dichas pretensiones, poniéndolo a la autoridad a disposición del delegado de Hacienda.

La Comisión provincial ha despachado los asuntos siguientes:

Sección de Hacienda. Reclamación de antecedentes para poder informar un recurso de alzada interpuesto por don Domingo Batlló contra un acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona por el que se le desestimó una instancia pidiendo que se ordenara a la Agencia ejecutiva que ingresara en la Caja general de Depósitos la cantidad que le fue embargada por débitos relativos al arbitrio sobre Inspección de generadores y motores.

Expedientes de perdón de contribución territorial solicitados por los Ayuntamientos de Saltes y Prats del Rey, con motivo de las inundaciones ocurridas durante los días 1.º de Octubre al 11 de Noviembre de 1907; San Adrián de Vellalta, con motivo del pedrisco de 18 de Julio de 1907; San Cloriano de Vellalta por el ocurrido el 12 de Julio de 1909; Sampedor y Oliván por las de fechas 14 y 17 de Agosto de 1911, y Argensola, Torba, Serchs, Cabells y Vilada por los que tuvieron lugar en 10 de Junio, 10 de Julio y 17 de Agosto del corriente año.

Sección de Gobernación. Expediente relativo a la agregación de la barriada de Santa Eulalia al juzgado municipal de San Juan de Horta.

Deslinde de los terrenos municipales de Calonge de Calaf y Molsosa (Lérida). (Decreto de trámite).

Cuentas de la cárcel del partido de Villanueva y Geltrú, Mataró, Tarrasa, Manresa, correspondientes al año 1911.

Ayer tarde en la calle de Fernando, número 55 bis, inauguróse un nuevo establecimiento de orfebrería de arte. Es un bonito establecimiento de los que adornan la aristocrática calle y honran a los industriales de Barcelona.

El cónsul de Rumania en nuestra ciudad ha dirigido una comunicación oficial al Servicio agronómico de esta provincia, en nombre del Gobierno de aquella nación, solicitando su concurso para el intercambio de semillas de cereales, con objeto de mejorar y seleccionar las cosechas de granos de aquel país.

Ayer mañana, a las once, entró a desempeñar las funciones de guardia el juzgado de la Audiencia, secretario de don Luis Durán, al que hoy, a la misma hora, relevará el de la Lonja, secretario de don Carlos Roig y Rovira.

Mañana entrará el de la Universidad, secretario de don Antonio María Gavalda.

El dueño de una fonda de la calle de Sàdurn denunció a un sujeto de 21 años que después de haber hecho consumaciones por valor de una peseta manifestó que no tenía dinero para pagar.

Como se negara a dar razón de su domicilio, la guardia municipal lo entregó a la Delegación de policía del distrito de Atravesadas.

La Comisión especial que tiene a su cargo la erección del monumento al poeta Verdaguier se ha reunido bajo la presidencia del señor Cabot y Rovira.

Se continúa recibiendo muchos ofrecimientos y adhesiones de Ayuntamientos de Cataluña.

Los vecinos de la calle de San Antonio de Padua se quejan de los repetidos escándalos que dan allí las mujeres de vida airada, sin que ninguna autoridad ponga coto a sus excesos.

Los diputados provinciales señores Bartrina y Verdaguier Callis, juntamente con el arquitecto provincial señor Borl, visitaron ayer unos terrenos próximos a la Gran-via Diagonal a fin de cerciorarse de si reúnen las debidas condiciones para que sean utilizados con destino a servicios de carácter provincial.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Valencia, Carmen Viñas, Consejo de Giento, 299, 4.^a, 2.^a; de Huesca, Belén, de Manresa, Josefa Miralda, plaza de San Adrián, 2; de Cartagena, María Turull, modista, rambla de Cataluña.

En extremo interesante resultó la conferencia que el doctor don Víctor Conill, médico interno de la Clínica Ginecológica de nuestra Facultad de Medicina, dió en el Ateneo Enciclopédico Popular sobre «Aborto criminal, bajo el punto de vista médico-legal».

El orador reseñó el aspecto médico de la cuestión, expuesto con gran riqueza de datos y claridad de conceptos, resumiendo en los capitulos siguientes: idea general, estadísticas, morbilidad y mortalidad, móviles, indicaciones médicas del aborto, el aspecto jurídico.

Empezó con la definición jurídica de aborto criminal, prosiguiendo con la exposición de la legislación europea comparada y terminando con consideraciones de orden social encaminadas a poner de relieve los estragos que el crimen de aborto ocasiona en las grandes colectividades humanas, especialmente en la vecina Francia, donde se está produciendo en la actualidad en vacío que determina la invasión lenta de los pueblos limítrofes a la misma.

El público oyó atento la conferencia y al terminar premió el notable trabajo del disertante con nutridos aplausos.

Efectuáanse estos días en la Diputación los ejercicios de opción a las cátedras del primer curso de la Escuela de funcionarios de Administración provincial. El próximo sábado actuarán los aspirantes a la cátedra de Derecho orgánico municipal.

Los vecinos de la derecha del Ensanche y también los de la derecha de Gracia se preguntan cuando será un hecho la apertura o prolongación de la calle del paseo de San Juan hasta la calle del Escorial. Se dijo que el celoso concejal señor Vallés y Pujals había indicado que tan importante mejora sería una realidad al terminar el actual año; pero por ahora no sólo siguen en pie las casuchas que han de ser derribadas, sino que ni siquiera se sabe cuando empezará el derribo.

Sabemos que el señor Vallés y Pujals mira con interés este asunto, cuya importancia no precisa ponderar, y nosotros esperamos la pronta desaparición de esa enojosa solución de continuidad establecida entre la esbelta calle del Escorial y el grandioso paseo de San Juan.

Si el Ayuntamiento se penetrara de la importancia que reviste la mejora pública que prohiájamos, es bien seguro que haría mucho tiempo que sería un hecho.

La Diputación provincial hace público que los tenedores de obligaciones del empréstito provincial de 1905 podrán presentar los cupones señalados con número 26 de las láminas de su pertenencia para el cobro de los intereses del trimestre que vencerá en 31 del actual, los diez primeros días hábiles del próximo mes de Enero, de diez a doce de la mañana, y, transcurridos éstos, los viernes de cada semana.

La propia Corporación anuncia que los tenedores de obligaciones del empréstito provincial de 1905 podrán presentar en igual fecha los cupones señalados con número 19 de las láminas de su pertenencia para el cobro de los intereses del trimestre que doco vencerá en 31 del actual.

En la Casa provincial de Caridad se está instalando un artístico Belén para regocijo de los infelices niños albergados en dicho benéfico establecimiento.

El presidente del Centre Colombófil ha hecho entrega al alcalde, con destino al Museo Martorell, de un grupo formado por un halcón y una paloma mensajera, siendo aquél uno de los que se refugiaban en el cimborio de la catedral, cuyas aves han sido disecadas por el conservador del Museo, señor Soler.

Otro halcón fué cogido vivo por don José Vallés en la torre de la iglesia del Pino.

Conferencias y reuniones.

Hoy, a las nueve y media de la noche, el doctor don José Antich dará una importantísima conferencia de "Cultura política, en el amplio local de la calle de San Pablo, 83, entresuelo, cuyo acto será público.

En la Sociedad de obreros peluqueros y barberos esta noche, de diez a once, se vacunará a todos los socios que lo deseen y a sus familias gratuitamente.

Hoy tendrá lugar la celebración de una conferencia organizada por la Juventud Reformista de Barcelona y a cargo del joven profesor mercantil señor Fernández Díez en el local del Centro Reformista del distrito II (Baja de San Pedro, 63, 1.º) sobre "Crítica de los presupuestos generales del Estado". El acto empezará a las diez de la noche y será público.

La Academia de Higiene de Cataluña celebrará sesión ordinaria mañana, a las nueve y media de la noche, en su local social, plaza de Cataluña, 9, principal (Colegio de Médicos).

Hoy, a las nueve de la noche, tendrá lugar en el salón de actos de la Sociedad La Casita Blanca, Tantarantana, 8, principal, una velada de piano y canto a cargo del "cuarte" de barceloneses La Unión.

Quedan invitados al acto los socios, sus familias y el público en general.

La Sociedad de obreros peluqueros barberos El Figaro celebrará reunión general hoy, a las diez y media de la noche, en su local social.

El Foment Republicà Català de Sans celebrará una fiesta escolar literario-musical el próximo domingo, a las cuatro de la tarde, en su local social.

En el mismo Foment se vacunará y revacunarán a todos los socios y sus familias, de ocho a diez de la noche.

Noticia de los fallecidos el día 18 de Diciembre de 1912.

Casados 4	Viudos 6	Solteros 4	Niños 10	Varones 10
Casadas 9	Viudas 7	Solteras 2	Niñas 7	Abortos 0
				Nacidos 7
				Hombras 7

¿Sufren los mellizos simultáneamente?

Una joven que actualmente tiene 16 años hermano del mismo padecimiento. De lo se quedó sordo-muda a los dos y medio, al tiempo de morir de repente una hermana gemela suya. La investigación científica ha revelado algunos casos curiosos que pudieran llamarse de "simpatía, entre hermanos gemelos. Por ejemplo, de treinta y cinco casos observados, en siete sufren ambos mellizos algún padecimiento especial u otra peculiaridad excepcional.

Caso curioso el de dos muchachas que a la edad de veinte años empezaron a sentir gran dificultad para bajar las escaleras como no fuese muy lentamente. Dos mellizos de veintitres años fueron atacados de dolor de muelas y a los dos hubo que extraerles el mismo hueso de la boca. También se han observado curiosos casos de coincidencia en la caída del pelo.

Un mellizo murió de la enfermedad de medad misteriosa, que los médicos no pudieron diagnosticar. Este caso recuerda el de otros dos mellizos hijos de un fabricante de Birmingham que se querían entrañablemente. Por espacio de cerca de veinte años vivieron juntos, y luego se trasladó uno a Londres, donde le mató un ómnibus. En el mismo momento de ocurrir el fatal accidente, según se comprobó después, el hermano que vivía en Birmingham sintió agudos y violentos dolores en la cabeza y falleció pocos días después de una enfermedad misteriosa, que los médicos no pudieron diagnosticar.

—Adelante, pues, porque siento tanto frío en los huesos y tengo las piernas tan entumecidas, que si permanezco aquí un poco más ya no me levanto.

Volvieron a ponerse en marcha; pero a cada instante sus pies se hundían en el fango arcilloso del sendero y lograban penosamente sacarlos.

—Si continuamos a este paso, llegaremos allí de noche—exclamó Rosetta.

—¿Es quizás culpa nuestra? Aguarde, iremos por encima de esas piedras, que, aunque nos fatiguemos más, iremos más deprisa. ¡Ah, Niní, cuánto me cuesta tu amor!

Suspiró profundamente y permaneció sombrío, serio. Con muchos esfuerzos habían llegado a poca distancia de la casita, cuando oyeron un rumor de voces a algunos metros de ellos.

Cieca se detuvo al lado de una zanja desde la cual se podía ver el otro lado del sendero, dió una rápida ojeada y enseguida le hizo a Rosetta un signo imperioso que equivalía a decirle que callase y fuese prudente.

Entonces ambos vieron distintamente un grupo singular.

Una bella y pálida joven, lujosamente vestida y con el abrigo mojado por la lluvia, le desabrochaba el corpiño a una vieja tendida en el suelo y en la que los dos cómplices reconocieron a la mujer que creyeron loca. Un hombre que parecía un labriego trataba de verter en la boca de la vieja algunas gotas de vino o de aguardiente que llevaba en una calabaza.

—El corazón le late—dijo la joven—y verá cómo esto no es nada.

—Así lo creo—respondió el labriego—; mira, ya se mueve.

En efecto, Saba se agitó un poco, después abrió los ojos y pareció reconocer al hombre que la asistía, porque exclamó:

—¡Ah! ¿Es usted, Stefano, y la señorita? La Providencia les envía.

—Pruebe a levantarse, Saba, y díganos qué le ha sucedido.

—No puedo moverme y vale más que hable enseguida, porque no sabe lo que puede suceder.

—¿Qué pasa?—preguntó la joven.

—Siguen la pista a la niña; yo he visto a los bribones.

Rosetta y el Cieca, con un involuntario movimiento, se ocultaron más en la zanja; respiraban apenas y escuchaban ansiosos, cambiándose velocísimas miradas.

—¡Dios mío!—exclamó la joven—¿Habrá adivinado Gino? ¡Ah! Estoy deseando volver a casa.

—Ahora no hay que temer; han seguido otro camino—balbuceó Saba.

—Pero ¿quiénes son?

La vieja les describió a maravilla, agregando:

—Todo un día he ido siguiendo sus pasos sin que lo notasen; a todos preguntaban por ustedes; el hombre parece cojo, forobado y lleva vendado un ojo; la vieja anda como si arrastrase las piernas; pero yo creo que está más sana que yo. Lei en sus miradas sus intenciones y quería avisarles a toda costa, como prometí a Gino; pero fui sorprendida por la tormenta y

arrojada a tierra sin conocimiento. Pero ustedes, ¿cómo se encuentran aquí?

—La señorita Nerta me rogó que la acompañase aquí porque quería hablarla a usted y pedirle algunos informes sobre Pierina. Pero cuando llegamos usted no estaba y, sorprendido por el huracán, para encontrar asilo hube de fracturar la puerta de la casita.

—Ha hecho muy bien. Déme la mano, trataré de levantarme. A ver si con la ayuda de usted, Stefano, puedo llegar a mi casa, donde podrán descansar y yo responderé a todas las preguntas de la señorita.

—No, Saba, no nos detendremos—dijo la joven—. Después de lo que nos ha dicho es necesario que volvamos pronto a casa para avisar a Maiotta y vigilar a Bice; por ahora, y para no asustarle inútilmente, no escribiré nada a Gino.

Mientras que la joven hablaba, Saba había logrado ponerse en pie y sostenida por Stefano comenzaba a andar poco a poco.

Los dos cómplices permanecieron aun algunos instantes silenciosos, estrechándose con fuerza las manos.

—¿Has oído?—dijo por último Rosetta en voz baja—. Yo lo había adivinado. La hija de Pierina está al lado de Maiotta, pero Gino no se halla en estos lugares; el golpe contra él ha fallado y ahora esa bruja nos impide acercarnos a la niña.

Cleca permanecía con el entrecejo fruncido.

—Cierto—murmuró—; ahora no sería prudente vagar por los alrededores de la casa de Francesco; despertadas ya sus sospechas, estarán en guardia y quizás nos hagan prender. ¡Ah, maldita vieja, no nos molestará otra vez!

El grannja tenía el rostro alterado; sus miradas eran crueles, implacables.

—¿Qué piensas?—preguntó Rosetta.

—Que únicamente los muertos no hablan.

—¿Y quieres asesinarla para llamar más la atención de las personas con quienes ha hablado? ¿Quieres exponernos a las garras de la justicia?

—Sus temores son ridículos. Yo no hablo de verter sangre; pero esa mujer es muy vieja, está enferma, vive sola, y nada más natural que una maflana u otra la encuentren muerta en el lecho. Yo la ayudaré a irse dulcemente al otro mundo, y después, sin tocar nada de lo que la pertenece, volveré a cerrar la puerta y nos marcharemos para regresar dentro de unos días bajo otro nuevo aspecto e intentar el golpe contra la niña.

Rosetta observaba al bribón, cuyos labios sensuales se abrían a una sonrisa siniestra. Le admiraba.

—Sí, sí, de un modo u otro hay que acabar—respondió ella.

Y agregó vivamente:

—Pero estamos perdiendo el tiempo. Aquella gente está ya lejos y no podremos saber dónde habita la vieja.

—¿No ha visto que han seguido el camino que conduce a la casita aquella a la cual nos dirigíamos? Me parece que está allí la cueva de la bruja; vamos

para allá, pero con mucha cautela, no seamos descubiertos antes de tiempo

Muy pronto estuvieron enfrente de la casita, llegando a tiempo de ver salir a Nerta y Stefano, que se dirigían hacia el mar, quizás para llegar al camino donde el labriego habría dejado su carro, custodiado por algún muchacho.

La noche se aproximaba, pero la luna comenzaba a brillar en el cielo, que estaba ya completamente despejado.

El frío era intenso.

—Las cosas se presentan bien—dijo el *Cieca*—; ahora estamos seguros de que la vieja está ahí; pero hemos de aguardar aun antes de presentarnos. Mire, se me ha ocurrido una idea: seguir a la joven y al labriego y agredirles... pero ya es tarde; yo no conozco estos lugares lo bastante para poder tender un lazo.

—Sin contar—agregó Rosetta—con que ese labriego podría ir armado ¡Diablo, qué frío! ¿Vamos a estar aquí mucho tiempo de centinela?

—Por lo menos una hora.

—Nos vamos a helar

Los dos miserables permanecieron ocultos en la sombra de algunos árboles, a pocos pasos de la casita, que estaba enteramente iluminada por la luna. No se oía ningún rumor.

—¿Cómo piensas obrar?—preguntó Rosetta.

—Pediré a la vieja un asilo para esta noche.

—Te lo negará.

—Con tal de que abra la puerta, lo demás es cuenta mía.

—Yo creo que deberíamos poner enseguida manos a la obra; nadie vendrá a molestarnos. La casita está aislada y con los caminos tan malos nadie vendrá a pasear por estos lugares. ¿Qué aguardamos, pues?

—Vaya, veo que es preciso contentarla—dijo el *Cieca* sonriendo y levantándose.

El granuja, llevando en la mano su nudoso bastón, en el que había liado la venda que se había quitado del ojo, llamó a la puerta.

Nadie respondió. Tranquilo y resuelto, llamó varias veces más; el mismo silencio.

—¿No querrá abrirnos la bruja?—dijo con impaciencia el bribón.

—Se habrá dormido; ya sabes que el sueño de los campesinos es profundo y no les despierta un cañonazo.

—Mejor; forzaré la puerta.

La cosa era muy fácil, ya que Stefano no había tenido tiempo de reparar los destrozos que poco antes había hecho en la puerta. Bastó, pues, un ligero esfuerzo para abrirla, produciendo apenas un ligero rumor.

Los dos cómplices permanecieron escuchando unos segundos. Nada oyeron.

Entonces entraron en la cocina, que estaba iluminada por los rayos de la luna. Después, andando con infinitas precauciones, conteniendo la respira-

ción, entraron en la habitación contigua, que estaba iluminada por una luz de aceite.

Con aquella ligera claridad vieron distintamente a la vieja tendida inmóvil sobre el jergón. Estaba tan livida, con los ojos cerrados, la boca entreabierta, que parecía muerta.

Y a primera vista los dos miserables la creyeron y Rosetta no pudo contener una exclamación de alegría.

—¡Hebrá querido favorecernos la casualidad?—exclamó.

—Espere que me asegure—respondió Cieca—. Estas brujas tienen la piel muy dura.

Se inclinó, palpando avidamente el cuerpo de la vieja hasta ponerle la mano sobre el corazón; latía aun.

—Ya lo decía yo—murmuró el Cieca desilusionado—, esta vieja aun no está muerta.

En efecto, Saba no estaba más que desvanecida.

Cuando partieron Stefanon y Nerta, la desgraciada cerró como pudo la puerta de la cocina y trató de llegar a su lecho. Pero no veía ya... las piernas no la sostenían, la parecía que el suelo se hundía bajo sus pies y arrastrándose, con un último y poderoso esfuerzo, pudo llegar hasta el jergón, donde quedó como muerta.

Pero al sentir el contacto de las manos del Cieca abrió los ojos.

—¿Quién hay?—balbuceó en voz baja.

El rostro de Cieca y el de Rosetta permanecían en la oscuridad y la vieja no podía distinguir sus facciones.

Pero al inclinarse un poco más el granuja, Saba le reconoció. Y entonces lanzó un grito agudo:

—¡Los asesinos de Pierina!...

—¡Calla, vieja momia!

Pero Saba, fuera de sí, continuó gritando y trató de levantarse.

—¡Sí, los asesinos de Pierina, les conozco! ¡Auxilio, auxilio!...

No dijo más; su grito se trocó en un ronquido.

El Cieca la asió por la garganta y en la boca abierta la metió con fuerza un pañuelo.

Saba se debatió, se retorció convulsivamente por algunos minutos, girando los ojos, que parecían quererle saltar de las órbitas; después se puso rígida y quedó inmóvil.

—Esto se ha acabado—dijo friamente el Cieca levantándose.

Tenía la frente cubierta de sudor y los labios blancuzcos.

Rosetta temblaba.

—¿Piensas dejarla de este modo?—preguntó tímidamente.

—¡No, no; aguardel!

Volvió a arrodillarse al lado del cadáver, le sacó el pañuelo de la boca, le cerró los párpados, le arregló las ropas que tenía desordenadas, y le cruzó los brazos sobre el pecho.

—¿Qué le parece así?

—Perfectamente. No habiendo rastro alguno de violencia, nadie sospechará la verdad.

—Y ahora es inútil que nos vayamos; ¿dónde encontraremos otro refugio para la noche?

—Tienes razón; pero no me siento con valor para dormir al lado de esa mujer.

—Volvamos a la cocina; encenderemos un poco de fuego para calentarnos y tomaremos un bocadito. Yo creo que por lo menos encontraremos pan.

Cogió el candil que estaba colgado a la pared y, precedido de Rosetta, comenzó a registrarlo todo.

Y encontró en una especie de cómoda no pocas provisiones: huevos, nueces, miel, queso y sardinas.

—Se trataba bastante bien la bruja—exclamó Cleca riendo—. ¡Lástima que tengamos que remojar estos alimentos con agua!

—Mejor, porque tenemos necesidad de conservar todo nuestro juicio.

Media hora después Rosetta y el Cleca dormían deliciosamente, tendidos sobre un montón de trapos, al calor de la chimenea.

Pero al amanecer estaban ya en pie y después de haber colocado cada cosa en su lugar y de dirigir una mirada a su víctima, que ya no podía causarles ningún estorbo, dejaban la casita.

(X)

Maiotta, cuando descargó la tormenta, se asustó pensando que Nerta y Stefano estaban en el campo.

—Con tal de que hayan podido refugiarse en algún lugar...—dijo.

Bice, aterrada por el ruido de los truenos, permanecía silenciosa en las rodillas del anciano Francesco, ocultando su carita contra el pecho de éste.

Pero en cuanto la tormenta hubo cesado, la muchacha, otra vez sonriente y riachincha, corrió al lado de Maiotta, que estaba preparando la cena.

—¿Me dejas salir al camino a ver si viene la mamita?—preguntó con viveza.

—Aguarda un momento, voy también yo contigo... Ya sabes que papá y Nerta no quieren que salgas sin mí. Y tú debes obedecerles.

—Lo hago siempre, porque quiero mucho a papá, a la mamita, a ti y a todos.

La labriega sonrió, pero tenía lágrimas en las mejillas.

—Tiene el corazón de su madre—pensó—. Con tal de que sea más feliz y afortunada que ella...

Y besando con ternura a la niña agregó:

—Ya sé que eres obediente y buena y por eso estamos contentos de ti. Ven, querida.

Le cubrió la cabeza con un mantón de lana y salieron al campo.

El aire estaba impregnado de los efluvios de la tierra y de la hierba mojada y el cielo aparecía sereno.

Pero por todas partes había charcos de agua y el fango producido por la lluvia hacía el tránsito difícil.

—Será mejor que volvamos a casa—dijo Maiotta—. Me ayudarás a preparar la mesa y así cuando Stefano y la mamita vuelvan estará todo dispuesto.

Pero todo estaba ya preparado y aquéllos no volvían. Maiotta no quería demostrar su agitación, que aumentaba por instantes.

—¡Con tal de que no les haya sucedido algo!—observó el viejo Francesco.

—Esperemos que no; quizás por causa del mal tiempo se hayan detenido más en casa de Saba.

—Ha sido una imprudencia el partir por la tarde, porque se les hará de noche en el camino.

—Stefano sabe guiar muy bien y hace una espléndida luna...

—¡Aquí están, aquí están!—gritó la niña, que se había acercado a la puerta y había oído un lejano rumor de cascabeles.

Erán, en efecto, Stefano y Nerta, que llegaban. Y apenas la joven descendió del carro, Bice se arrojó a su cuello y la cubrió de besos, que la fueron con usura devueltos.

—Bice, deja primero que mamá vaya a cambiarse la ropa—dijo Maiotta en tono de dulce reproche—. ¿No ves que está toda mojada?

—Es poca cosa y no me preocupa—respondió Nerta—; he tenido otras emociones más grandes hoy... Ya se lo explicaré todo cuando estemos en casa.

Cuando oyó hablar de aquellos dos mendigos que debían ir en busca de Bice, Maiotta se puso en jarras:

—¡Que vengan, que vengan—exclamó—, verán cómo les recibimos!...

—Pero Saba podría también engañarse—dijo Francesco—. La pobre vieja ve por todas partes asechanzas contra Gino y Bice y en cualquier individuo que vague por estos contornos cree reconocer un perseguidor, un asesino de Pierina.

Toda la noche la conversación versó sobre los dos mendigos.

Pero mientras los labriegos acabaron por creer que la vieja se había asustado puerilmente, Nerta se convenció de que ésta había acertado y no pudo desechar la tristeza que la dominaba.

El cariño que tenía a Bice aumentó con la idea de que la muchacha corriese algún peligro; la idea de perderla la producía un sufrimiento espantoso.

No la abandonaba ya un solo instante; Bice dormía en su mismo lecho, estaba siempre a su lado.

Como transcurrieron algunos días sin que apareciera ningún mendigo desconocido en la casa, los labriegos acabaron por tranquilizarse.

—Hemos hecho bien en no avisar a Gino —dijo una noche Maiotta—; le habríamos asustado sin motivo. Cuando venga Saba la voy a reñir.

—Es extraño que aun no haya venido —dijo Nerta—; nos había prometido dejarse ver pronto. ¿Con tal de que no esté enferma?

—Mañana iré a asegurarme —agregó Stefano—, porque la dejamos en un estado que no me gustó; aquella caída pudo causarle daño; es tan vieja...

Aquella misma noche, por un labriego que pasó por la casa, supieron que Saba había sido encontrada muerta en su lecho.

Nadie abrigó la menor sospecha sobre el crimen cometido. La desgraciada Saba fué enterrada sin que nadie la llorase; un sobrino suyo, viejo, cargado de hijos, tomó enseguida posesión de la casita y se embolsó un centenar de liras que la vieja había ocultado celosamente porque se las regaló Pierina.

Nerta, que sintió profundamente aquella muerte, entristeciéndose aún más con una carta de Gino en la que éste le rogaba que redoblar su vigilancia cerca de Bice.

«Sospechamos —decía la carta— que dos miserables, asalariados por Pierina, están en mi busca y en la de la niña. Esté en guardia, porque son dos seres abyectos, capaces de cualquier delito: una vieja sucia y deforme, la misma madre de Nini, y un hombre aun joven, conocido como un bribón peligrósísimo de la peor especie; creemos que éstos se hallan también complicados en la desaparición de Pierina.

Nosotros no podemos en este momento movernos de aquí, más tarde sabrá usted el por qué; así, pues, Nerta, la recomiendo calurosamente a usted que custodie a mi Bice.

—Mi pensamiento corre a usted a cada instante y me pregunto qué sería de mí sin su intervención; quizás me habría matado, sintiéndome incapaz de soportar solo esta lucha dolorosa y cruel.

—Una vez más, Nerta, la ruego que vele por mi hija.

—Me haría matar por ella —pensaba la joven, cubriendo de ardientes besos la rubia cabeza de Bice.

Hacia ya dos noches que Nerta no podía dormir porque una vaga inquietud excitaba sus nervios. Bastaba el más ligero ruido para que se incorporase en el lecho y aguzase el oído sobresaltada. Pero, no oyendo más que la respiración tranquila, regular de Bice, volvía a dejar caer la cabeza en la almohada.

La habitación de Nerta estaba en el primer piso de la casa y la de Maiotta en los bajos, comunicándose ambas por una escalera de madera. El viejo Francesco tenía el lecho en el granero, y un mozo que tenían, buen muchacho, pero algo idiota, dormía en el establo.

La casa, completamente aislada, se prestaba a la empresa de cualquier bribón y en esto pensaba Nerta, aunque Maiotta la hubiese asegurado que nunca ocurrió nada y que nada había que temer.

La tercera noche de insomnio, Nerta, rendida finalmente por las emociones y por las vigillas, cerró los ojos, teniendo a Bice estrechada contra su pecho. La noche era glacial, un viento fuerte, huracanado, se calaba por las rendijas de las puertas y de las ventanas.

De repente Nerta fué despertada por unos golpes furiosos dados a la puerta de su habitación.

—Alza pronto, que la casa está ardiendo—gritaba con acento desesperado Maiotta—; es preciso huir, no hay tiempo que perder.

En efecto, el reflejo de las lamas iluminaba siniestramente la estancia.

Nerta de un salto se puso en pie y corrió a abrir.

Maiotta entró en camisa, despeinada, llorando y gritando:

—Apresúrese a vestirse o no estaremos a tiempo. Yo me encargo de la niña.

Bice se incorporó en el lecho aterrada.

—¿Qué hay?

—Fuego... ven pronto...

Y Maiotta la envolvió en el cobertor y la levantó en sus brazos.

Pero Nerta, que en un abrir y cerrar de ojos se había puesto una bata de franela y se había calzado los zapatos,

—Démelas a mí—dijo afanosa—; lo quiero.

No era aquel el momento de discutir; así, pues, Maiotta le entregó la niña, exclamando:

—Vamos.

La escalera y las habitaciones interiores estaban llenas de un humo denso que sofocaba.

No obstante, las dos mujeres lograron salir al campo.

Entonces fué cuando Nerta comprendió el peligro a que habían escapado.

Las llamas lo destruían todo.

El viejo Francesco lloraba como un niño; Stefano trataba de poner en salvo las bestias; el mozo había corrido a dar la voz de alarma.

Nerta comprendió que no era ocasión de preguntar cómo se había producido el incendio; los labriegos no tenían la cabeza en estado de responderle; pedían socorro, corrían y se afanaban sin lograr nada.

—No se preocupe de mí y de la niña ahora que estamos en salvo—dijo la joven a Maiotta, dirigiéndose a una cabaña abandonada en medio de los olivos—; Tampoco tema por los perjuicios que sufren; Gino y yo los repararemos.

Pero la campesina y su marido trataron de salvar los muebles y la ropa; cosa que no lograron, pues después de algunas tentativas infructuosas se hubieron de retirar también para no ser víctimas de su temeridad.

Los maderos de los techos caían con estrépito sobre el pavimento.

"Bastan siete horas de sueño; no dejemos dormir a nadie más de ocho horas... Tal es el precepto de la Escuela de Salerno, y los estoicos opinaban que debían bastar seis horas.

Pero estas fórmulas no tienen en cuenta la edad, lo cual es un elemento primordial en la apreciación de la duración de la fisiología del sueño.

Mientras que se reconoce que el viejo no necesita un sueño largo y que, por el contrario, es en él un síntoma de enfermedad, todo

el mundo reconoce que el niño debe dormir tanto más cuanto más pequeño sea, porque durante el sueño es cuando se efectúa la integración de los tejidos y de los órganos que no puede efectuarse más que en los períodos de reposo de las funciones.

¿Cuál es, pues, la duración del sueño necesaria para los niños? Un Congreso inglés de higiene escolar reunido en Londres declaró que los menores de quince años deben dormir nueve horas como mínimo.

Cómo murió Sócrates.

Platón estaba en lo cierto al describir los síntomas que experimentó Sócrates después de obedecer el mandato de sus jueces bebiendo el mortífero jugo de la cicuta. En los últimos años surgieron algunas dudas acerca de la veracidad del relato de Platón en lo referente a la acción de la droga, alegándose que el jugo de la cicuta producía síntomas completamente opuestos. Pero un eminente profesor, el doctor Charles M. Marball, ha disipado estas dudas después de estudiar el asunto detenidamente, aprovechando las ocasiones que se le han ofrecido para observar el efecto de la droga. Dicho doctor declara que la muerte de Sócrates fué debida positivamente al jugo de la cicuta y que ocurrió tal como la describe Platón.

En la antigua Grecia a los presos condenados a muerte se les hacía beber un cocimiento de cicuta para preparar el cual se molián primeramente las semillas de la planta. El veneno en estas condiciones obra

ba lentamente. Los efectos empiezan a notarse en las extremidades y van sintiéndose hacia el corazón, al alcanzar el cual se produce la muerte acompañada de espasmos o convulsiones, síntomas observados por Platón en el caso de Sócrates.

Como antídoto de la cicuta se empleaba muchas veces el vino en combinación con una paliza que propinaban al paciente para hacerle entrar en calor y contrarrestar de este modo la acción característica de la cicuta. Igual resultado se obtenía mediante el esfuerzo y la excitación de la discusión, por cuya causa había que administrar una nueva dosis de veneno a los condenados a muerte que en las últimas horas de su vida se mostraban demasiado discutidores.

Foción, el gran antagonista de Sócrates, según Plutarco, murió también envenenado con cicuta y de igual modo fué ejecutado Theramenes, según la narración de Jenofonte.

La madurez artificial de los dátiles.

En California y en Arizona hay algunos desiertos muy a propósito para el cultivo de la palmera si no fuera preciso contar con el calor para la perfecta madurez del fruto. Hay años que se cogen grandes cosechas, pero otros apenas se recoge nada por falta de calor suficiente.

Para eliminar esta incertidumbre, el profesor George Freeman, de la Estación Experimental Agrícola de la Universidad de Arizona, ha inventado un sistema mediante el cual alcanran artificialmente la perfecta madurez.

El sistema es tan sencillísimo y tan poco costoso que puede emplearse comercialmente. Todo se reduce a un horno de metal más o menos grande, en el que se ponen los dátiles cogidos al empezar a madurar. Después de lavarlos se someten en el horno a una temperatura de 50 grados centígrados durante tres días. La atmósfera del horno, humeante, y el calor ponen el fruto dulce y aromático, como si hubiese madurado naturalmente, y sabe aun mejor que los dátiles secos y prensados que todos conocemos.

La atmósfera de la Luna.

¿Tiene atmósfera la Luna? Es decir, ¿está dotado nuestro satélite de una capa o envoltura gaseosa, semejante a la que rodea nuestro globo?

Los astrónomos se han resuelto generalmente por la negativa, pues las continuas observaciones hechas sobre el disco lunar prueban que no existe tal atmósfera o que, en todo caso, tenía que ser transparente en extremo, puesto que jamás se ha visto alterada su limpidez por nube alguna.

La Física y la Geología confirman los datos suministrados por la astronomía. Un cuerpo de masa tan pequeña como la Luna no puede retener alrededor de su superficie alguno de los gases de su atmósfera primitiva. Además, la porosidad del suelo lunar es tal que absorbería rápidamente primero el agua y después los gases que hubieran podido pertenecer a nuestro satélite. Otros hechos fundados en actos espectroscópicos y las observaciones de estrellas ocultadas por la Luna corroboran también la falta de atmósfera lunar.

Sin embargo, de cuando en cuando se presentan particularidades extrañas que abren nuevamente la discusión sobre tal interesante asunto. Por ejemplo, no hace mucho tiempo, el astrónomo Luther se preparaba a estudiar, desde el Observatorio de Düsseldorf, la ocultación del planeta Marte por la Luna, cuando advirtió que momentos antes de la ocultación la mitad del disco marciano representaba un matiz grisáceo y, sin llegar a desaparecer por completo, se oscurecía como si un velo la ensombreciera, mientras que la otra mitad del disco de Marte conservaba su brillo habitual. Cinco minutos después el disco de Marte había desaparecido completamente tras la porción iluminada de la Luna.

El observador dedujo que el efecto apreciado podría explicarse admitiendo la existencia alrededor de nuestro satélite de una capa atmosférica absorbente que se extendiese hasta unos cien kilómetros de altura sobre la superficie del globo lunar, capa atmosférica que modificaría la luz emitida por un cuerpo celeste que fuese a pasar por detrás de la Luna.

Se espera con gran interés que se presente la ocasión de repetir la observación en circunstancias análogas para ver si se repite el

hecho notado por el astrónomo alemán y apreciar el valor de la hipótesis formulada por éste.

La cuestión es muy importante, porque la existencia de la atmósfera en la Luna determinaría en nuestro satélite condiciones físicas muy diferentes de las reinantes, caso de que, efectivamente, fuese la envoltura gaseosa.

En efecto, el día lunar tiene una duración de casi dos semanas terrestres; es decir, el calor y la luz del Sol bañan sin interrupción un hemisferio lunar durante ese período equivalente a dos semanas nuestras. No habiendo atmósfera que mitigue la radiación calorífica sobre la superficie de nuestro satélite, tiene que irse calentando gradualmente y llegar a una temperatura mayor que la que tiene el agua hirviendo acá en la Tierra y al nivel del mar, es decir, más de cien grados centígrados.

A su turno, en la noche lunar, que se prolonga tanto como el día, nuestro satélite se irá enfriando, y, desprovisto de atmósfera que evite o dificulte la radiación, su temperatura podrá descender a unos 200 grados bajo cero.

La falta de atmósfera en la Luna supone, pues, que este astro en periodos equivalentes a cuatro semanas de las nuestras pase alternativamente de temperaturas superiores de la ebullición del agua a los fríos espantosos de los espacios interplanetarios.

Estas condiciones físicas se modificarían notablemente existiendo una envoltura gaseosa.

Ni la temperatura llegaría a ser tan elevada durante el día lunar, ni el astro se enfriaría por completo durante la noche, aun siendo ésta una larga como el día; es decir, que la superficie del globo lunar se hallaría en circunstancias térmicas algo más parecidas a las de la superficie terrestre.

Por estas consideraciones puede apreciarse la importancia inmensa que supone para nuestro satélite la existencia o ausencia de una atmósfera gaseosa que lo envuelva y se interese por parte de los astrónomos en comprobar o rectificar la observación últimamente hecha desde el Observatorio de Düsseldorf.

Marítimas.

Movimiento del Puerto

18 Diciembre: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De Galveston, en 23 días, vapor austriaco "Lucia", de 4,386 toneladas, capitán Casulich, con algodón.—De la mar, en 20 días, vapor "Lord Roberts", de 77 toneladas, capitán Eiras, con pescado.—De Génova, en 2 días, vapor alemán "Hermonthis", de 3,096 toneladas, capitán Bulemberg, con cargo y 8 pasajeros de tránsito.—De Valencia, en 7 días, pailebot "Villa de Arenys", de 48 toneladas, capitán Mas, con efectos.—De Valencia, en 14 horas, vapor "Barceló", de 1,077 toneladas, capitán Llorca, con cargo genera l y 58 pasajeros.—De Mahón, en 12 horas, vapor correo "Menorquina", de 545 toneladas, capitán Cardona, con cargo general y 15 pasajeros.

Despachados

Para Cete, vapor "Antonia", capitán Seguí, con efectos.—Para Buenos Aires, vapor "Barcelona", capitán Subifó, con idem.—Para Vinaroz, vapor "Numancia", capitán Moll, con idem.—Para Palma, vapor correo "Bellver", capitán Amengual, con idem.—Para Cartagena, vapor "Villena", capitán Furio, con idem.—Para Rosas, vapor "Nuevo Ampurdas", capitán Gelpi, con idem.—Para Gijón, vapor "Florencio Rodríguez", capitán Menéndez, con idem.—Para Bilbao, vapor "Izaro", capitán Sanz, en lastre.—Para Génova, vapor alemán "Catania", capitán Niessman, con efectos.—Para Valencia, vapor "Barceló", capitán Llorca, con idem.—Para Málaga, vapor "Játiva", capitán Seoane, con idem.—Para Punta Arenas, vapor alemán "Hermonthis", capitán Bieleberg, con idem.—Para Bilbao, vapor "Cabo San Vicente", capitán Bordaño, con idem.—Para la mar, vapor "Lord Roberts", capitán Eiras, con su equipo.—Para Valencia, vapor noruego "Carmelisa", capitán Pilestad, en lastre.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales Madrid, provincias y extranjero.

Dictamen favorable.—Estreno.

Madrid, 18 Diciembre.

La Comisión del Senado ha dictaminado favorablemente el proyecto de ascenso de los cónsules de Larache y Alcazarquivir.

En Apolo se ha estrenado *El Arroyo*, original de López Silva y Pellicer, música de Valverde y Foglietti.

La obra, que obtuvo el cuarto premio en el concurso de variedades de Buenos Aires, ha tenido éxito. La música ha sido repetida.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

El nuevo presidente.—¿Y Rochette?

Paris, 19 (6'39).

Le *Petit Republique* dice que a consecuencia de la negativa de Bourgeois, Poincaré se pondrá a disposición de los grupos de la izquierda para hacer fracasar la candidatura de la derecha.

Le *Journal* anuncia que la candidatura será ofrecida a Poincaré por los amigos de Bourgeois.

Los periódicos publican la noticia de que el célebre financiero Rochette, que está en libertad provisional bajo fianza, no se presentó ayer ante el tribunal.

ULTIMOS PARTES

Los espectáculos públicos.—Conflicto en puerta.

Madrid, 19 Diciembre (10 mañana).

Bilbao.—Una Comisión de propietarios y empresarios de los teatros locales ha protestado ante el gobernador del telegrama del ministro de la Gobernación que ordena el cierre de los locales y cines si no se cumplen las disposiciones de los decretos de 1885 y 1903.

Los empresarios manifestaron que para muchos cines de Madrid, que tienen peores condiciones que los de Bilbao, no rigen las disposiciones vigentes.

Se acordó pedir la solidaridad de todos los empresarios de España y llegar al cierre de teatros y cines si se mantiene ese rigor de la ley.

El abogado señor Mogoa, encargado por el Ayuntamiento de sostener la acción popular en la causa que se sigue por la catástrofe del Circo, ha presentado al Juzgado un escrito en el que se solicita el procesamiento de los dueños del Circo, señores Revuelta y Goicoechea; del conserje, señor Altano, y los acomodadores López y Cortés, encargados de las puertas laterales de la galería alta.

Hoy se les embargarán 50,000 duros de fianza que se exigen a los empresarios para resultados del proceso.

Lacierva triunfante.—Huelga de cocheros.

Sevilla.—La Audiencia ha fallado el pleito que defendió días pasados el ex ministro señor Lacierva en favor de éste.

Los patronos de coches de lujo han cerrado las cocheras en vista del acuerdo que tomaron, provocando el paro forzoso de 400 obreros.

El gobernador se encontró ayer con que no tuvo coche.

El ferrocarril de Madrid a Utiel.—Uno que no se bate.

Valencia.—Ante las malas impresiones recibidas sobre el ferrocarril directo de Madrid a Utiel, el alcalde ha citado a los efes de las minorías y a las fuerzas vivas para que se reúnan y marchen a Madrid para influir en el Gobierno la construcción inmediata de dicho ferrocarril.

El concejal jalmista señor López ha contestado a los padrinos del edil republicano señor Marco que no puede ir al terreno de las armas por impedírselo sus creencias religiosas.

Así quedaba la cuestión entre ambos adversarios, cuando anoche se encontraron en el despacho del alcalde el concejal señor Marco y un hijo del señor López.

Entre ambos se cruzaron frases violentas y el señor López (hijo) intentó agredir al señor Marco, impidiéndolo los compañeros.

Bolsin mañana.

Interior, 84'52 papel; Nortes, 98'15 dinero; Alicante, 91'50 dinero; Orenses, 27'55 operaciones.

Imprenta de EL PRINCIPADO. Escudillers Blanca, 3 bis, baja.

LAS RUINAS DE MI CONVENTO MI CLAUSTRO

Octava edición española ilustrada con gran número de grabados.
Se vende en las principales librerías y en esta Administración.